**Fiesta de la Inmaculada . 8 Diciembre.**

**Lectura del libro del Génesis (3,9-15.20):**

Después que Adán comió del árbol, el Señor llamó al hombre: «¿Dónde estás?»
Él contestó: «Oí tu ruido en el jardín, me dio miedo, porque estaba desnudo, y me escondí.»
El Señor le replicó: «¿Quién te informó de que estabas desnudo? ¿Es que has comido del árbol del que te prohibí comer?»
Adán respondió: «La mujer que me diste como compañera me ofreció del fruto, y comí.»
El Señor dijo a la mujer: «¿Qué es lo que has hecho?»
Ella las fieras del campo; te arrastrarás sobre el vientre y comerás polvo toda tu vida; establezco hostilidades entre ti y la mujer, entre tu estirpe y la suya; ella te herirá en la cabeza cuando tú la hieras en el talón.»
El hombre llamó a su mujer Eva, por ser la madre de todos los que viven.

 **Salmo Sal 97,1.2-3ab.3c-4**
R/. Cantad al respondió: «La serpiente me engañó, y comí.»
El Señor Dios dijo a la serpiente: «Por haber hecho eso, serás maldita entre todo el ganado y todas Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas

Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas:
su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo. R/.

El Señor da a conocer su victoria,
revela a las naciones su justicia:
se acordó de su misericordia y su fidelidad
en favor de la casa de Israel. R/.

Los confines de la tierra han contemplado
la victoria de nuestro Dios.
Aclama al Señor, tierra entera;
gritad, vitoread, tocad. R/.

**Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios (1,3-6.11-12):**

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en la persona de Cristo con toda clase de bienes espirituales y celestiales. Él nos eligió en la persona de Cristo, antes de crear el mundo, para que fuésemos santos e irreprochables ante él por el amor. Él nos ha destinado en la persona de Cristo, por pura iniciativa suya, a ser sus hijos, para que la gloria de su gracia, que tan generosamente nos ha concedido en su querido Hijo, redunde en alabanza suya. Por su medio hemos heredado también nosotros. A esto estábamos destinados por decisión del que hace todo según su voluntad. Y así, nosotros, los que ya esperábamos en Cristo, seremos alabanza de su gloria.

**Lectura del santo evangelio según san Lucas (1.26-38):**

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María.
El ángel, entrando en su presencia, dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.»
Ella se turbó ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquél.
El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.»
Y María dijo al ángel: «¿Cómo será eso, pues no conozco a varón?»
El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios. Ahí tienes a tu pariente Isabel, que, a pesar de su vejez, ha concebido un hijo, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible.»
María contestó: «Aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.»

La Virgen María, la Madre de Dios, nuestra Madre, es otra de las protagonistas del
Y la dejó el ángel.

**COMENTARIO**

 .

La fiesta de la Inmaculada Concepción - la Purísima - es una de las más arraigadas en el pueblo cristiano. Y es que el pueblo ha intuido que en lo que hoy celebramos hay un una señal luminosa que nos toca muy de cerca. Celebramos que hay una persona de nuestra raza, María, en la que se ha realizado la voluntad de Dios y toda la plenitud que todos nosotros deseamos: la perfección de lo que deberíamos ser, la realización de lo que pide todo nuestro dinamismo interior, la vida sin pecado, sin rémoras, sin frustraciones ... Nosotros, que tan a menudo nos arrastramos lastrados y agobiados por la conciencia de culpa o por la experiencia de frustración, vemos hoy en María una señal luminosa: la primera señal de la nueva vida que Dios quiere para todos y que nos es ofrecida por la presencia de Jesús en nuestro mundo y que nos viene por María, la llena de gracia. María, la primera liberada por Dios. La eucaristía de hoy es acción de gracias al Padre que, en su designio de salvar el mundo a través de su propio Hijo hecho hombre en el seno de una mujer de nuestra raza, decidió que esta mujer, primicia de la salvación, fuese libre de toda complicidad con el mal, de todo pecado, de toda resistencia al plan de Dios sobre ella y sobre la humanidad. Esta es la gloria de María. Hoy celebramos no la concepción de Jesús en el seno de María sino la de María en el seno de su madre Santa Ana, libre del pecado original, una gloria que no la aleja de nosotros. Al contrario. Vemos que en María se empieza a romper el fatídico círculo de mal y de pecado en que los hombres y mujeres estábamos inmersos desde la desgraciada desobediencia de los primeros padres. "Dios no nos ha dejado solos" (K. Rahner). María es la primera liberada y la puerta por la que nos llega la liberación que es Jesús. Y eso nos llena de gozo. Hemos leido hoy el relato de la anunciación del ángel a María. Allí se nos dice que María es, por libre elección divina, llena de gracia, pero ¿habéis observado como la anunciación del ángel espera la aceptación de María? María es la que da el "sí" que abre la entrada del Salvador al mundo y que anula el "no" de la desobediencia de los primeros padres y de toda la humanidad que nació de ellos. Cuando fijamos nuestra mirada en María Inmaculada somos invitados a asumir la lucha contra el mal del mundo, contra toda forma de egoísmo, de injusticia, de violencia, de prepotencia, contra todo tipo de exclusión o de dominio que impida que los hombres puedan vivir en comunión fraterna como hijos de Dios. No nos podríamos quejar del mal del mundo si no hiciéramos nada para disminuirlo. También nosotros debemos dar nuestro sí a Dios, como María y con María, dejando que se haga en nosotros "según su palabra". María, nuestra madre Inmaculada, va delante y nos ayuda.